

M. A. LEVI, *La città antica. Morfologia e biografia della aggregazione urbana nell' antichità*, Roma, «L' Erma» di Bretschneider, 1989, 515 pp., 88 planos.

M. A. Levi con el presente estudio del urbanismo antiguo no nos ha sorprendido. Está en la línea de un profundo conocedor de la antigüedad, en el camino a que nos tiene acostumbrados con sus últimas publicaciones: *Augusto e il suo tempo*, Milano, 1986. «Augusto e alcuni problemi deontologia storiografica», *PP*, XL (1985), pp. 146-160. «Manus fides, fides pubblica», *PP*, XL (1985), pp. 308-320. *L'Italia nell' evo antico*. Padua, 1988.

El volumen, objeto de nuestro trabajo, es reflejo de un exquisito análisis de la morfología urbanística de la antigüedad, tanto del mundo euroasiático como del precolombino. Para ello, el autor presenta una relación de ciudades antiguas en «sincronismo etnográfico», siendo ésta la finalidad de su obra.

Compone el libro una interesante introducción continuada por el cuerpo del trabajo, esto es, el estudio de las ciudades. Este, lo realiza agrupándolas por zonas, en número de once. Comenzará por las ciudades de la antigua China, a las que continúa las del Indo y Ganges, Mesopotamia y Persia, Siria y Palestina, Asia Menor, Egipto, Grecia y el Egeo, las del área del Mediterráneo central, las de Centro Europa no romanas o prerromanas, las del Imperio romano y, para finalizar, las propias de la América Precolombina.

Como hemos expuesto anteriormente, la obra tiene dos partes bien diferenciadas: la introducción y el estudio de las ciudades. La primera nos depara una completa visión de la génesis urbanística desde el momento en que ésta adquiere interés para el mundo científico hasta nuestros días. Es así cómo el término ciudad es sometido a un profundo análisis a través de las distintas teorías que sobre el estudio de su origen y carácter se han suscitado. Levi nos da una amplia panorámica de ellas, pero no de forma descriptiva, sino crítica, confrontando escuelas, autores y exponiendo sus propias hipótesis al respecto. Ello le sirve de pauta para marcar las directrices de su trabajo y aplicarlas a las distintas ciudades que analiza.

A Fustel de Coulanges y su obra *La ciudad antigua*, otorga el mérito de ser el primer intelectual en preocuparse por el fenómeno urbano. Alude nuestro autor a la relevancia que dona al factor religioso como algo no extraño a la economía, política y al derecho, dentro del contexto ciudadano. Estudia su concepción del origen del hecho urbano en el que familia y religión juegan un papel primordial. Finaliza la crítica con la alusión al «teorema» fusteliano de la «sucesión»: familia, grupos gentilicios, alianzas de grupos, fundación de la ciudad como confederación de *gentes*.

Estudia en A. Momigliano su teoría secuencial del origen de la ciudad antigua. En Max Weber el aspecto económico de las agrupaciones humanas, en las que la ciudad tiene como principal atributo el ser centro de mercado y en la que se da la bipolaridad: *Konsumentenstadt-Produzentenstadt*. Comenta cómo para Weber, la ciudad es un asentamiento humano de grandes dimensiones demográficas que posee y lega un significado aparte de económico, político y administrativo. Alude igualmente al carácter exclusivamente militar o político-administrativo que puede poseer una estructura urbana y en la que, por tanto, el mercado no es un componente esencial. Finaliza el análisis de las teorías de este autor enumerando las características principales que debe tener una ciudad: integración del centro habitado con su territorio, mercado propio (función económica) y las condiciones necesarias para defenderse, administrar justicia y carácter asociativo con plena autonomía.

Posteriormente analiza la teoría del mercado de Karl Polanyi, así como las propias de la escuela soviética sobre el problema del término comunidad; la de F. Polignac, sobre el origen de la ciudad, y los criterios que, según F. Kolb, deben ser tenidos en cuenta para que un hábitat sea considerado ciudad. Una vez finalizado este exhaustivo trabajo, Levi pasará a exponer sus hipótesis sobre lo que él considera ciudad.

Alude a su tamaño en la antigüedad en relación con las actuales. Especie de prólogo a la solución de uno de los problemas que la definición de ciudad siempre ha suscitado a la Geografía Humana moderna: ¿qué es una ciudad?; ¿qué número de habitantes debe tener para ser calificada como tal? Para él, al igual que para Ratzel, la ciudad es una aglomeración humana perdurable, para cuya ratificación como tal no se puede dar una definición estadística. Ciudades cuyas dimensiones en cuanto al número de habitantes se aproximan al de las megalópolis actuales, en la antigüedad eran escasas: Roma o Alejandría fueron raras excepciones. Por ello, para que un hábitat sea considerado como ciudad no hace falta unos ciertos límites cuantificables.

Hace hincapié en las motivaciones que mueven a un grupo humano a converger en un centro habitado, que no tiene por qué ser numerosas. Entre ellas destacan las económicas: producción, recolección, redistribución y el ser centro de comercio e intercambio con otras zonas. El ser nudo de tráfico caravanero o paso de transportes marítimos, también son aludidas por él como razones de agrupamiento.

No obstante, nuestro autor menciona que el económico no es motivo determinante en el origen de la ciudad. Así, núcleos urbanos deben su origen a ser sede de un lugar de culto, por su situación topográfica y eventualmente estratégica, por ser centro de poder político y administrativo, etc. A todo ello habrá que añadir las lógicas y particulares implicaciones económicas que exigen las aglomeraciones humanas para sobrevivir.

Al mismo tiempo, considera que una condición *sine qua non* para que un agrupamiento humano sea conceptualizado como ciudad es la de poseer el poder de ejercer una serie de acciones cuyas influencias e intereses le relacionen con gentes que habiten fuera de sus límites físicos. El glosema ciudad no comporta, pues, ni unos límites cuantificables físicos y humanos, ni unas determinadas formas de vida o estructuras socioeconómicas ni de servicios.

Seguidamente sus teorías sobre el origen y carácter del núcleo urbano las aplica a ochenta y ocho ciudades de la antigüedad de todo el orbe que son recogidas en su libro y que conforman el segundo bloque de su trabajo.

Para el análisis, utiliza por regla general un esquema que comienza con la descripción de la zona de ubicación del agrupamiento humano, para continuar con el significado del topónimo, situación, historia, fuentes, cultos, estudio urbanístico y características individuales más sobresalientes.

Nos encontramos, pues, ante una obra que nos pone al día sobre ciudades que por proximidad geográfica o por estudios nos son más conocidas, con un estudio que plasma el mundo urbano del extremo Oriente y precolombino, desconocido para algunos, exótico para otros.

En conclusión, un excelente trabajo, fruto de una gran madurez intelectual, útil no sólo para historiadores, sino también para arqueólogos y estudiosos del fenómeno urbano en la antigüedad. Utilidad acrecentada por la serie de plantas urbanas que acompañan al estudio de cada ciudad, por la somera bibliografía que se relaciona al final de cada capítulo y por un exhaustivo índice de topónimos.

JOSÉ LUIS RUESTRA RODRÍGUEZ
Universidad de Alcalá de Henares

Himnos Sumerios. Estudio preliminar, traducción y notas de Federico Lara Peinado. Madrid, Ed. Tecnos, 1988.

Dentro de la escasez bibliográfica, en España, de investigaciones sobre el Próximo Oriente asiático en la antigüedad, la obra ¹ de Federico Lara Peinado es una excepción.

Federico Lara Peinado, en la actualidad profesor titular de Historia Antigua en la Universidad Complutense de Madrid, declara que con este libro ha intentado, por un lado, llenar un vacío bibliográfico que sobre este tema había en lengua castellana y, por otro, divulgar la cultura sumeria tan desconocida no sólo entre el público en general, sino también entre los estudiosos de la Historia Antigua. Hay que decir desde el principio que ha alcanzado sus objetivos plenamente.

Para ello ha realizado un magnífico estudio preliminar que ha dividido en dos partes, Literatura y Religión sumeria e Himnología sumeria. En la primera, tras hacer un breve repaso a los géneros literarios sumerios, himnos, lamentaciones, presagios, etc., nos aproxima a la religión de este pueblo. Aquí expone no solamente el panteón, sino también las distintas actividades culturales, así como la compleja relación con los dioses. En la segunda parte, Himnología sumeria, realiza un exhaustivo estudio sobre los himnos, definiendo brevemente, pero con claridad, sus diez clases, para más tarde agruparlos en tres grandes áreas según a quien estén dedicados: a los dioses, a los reyes y a los templos y objetos sagrados. Quizá hubiese sido conveniente, para facilitar la lectura del libro, incluir en esta parte el esquema de la literatura que se encuentra en la primera. Este estudio carece de una, aunque fuera de corta extensión, introducción histórica que ayudaría al público en general, al que también está dedicado este libro, a situar los himnos no sólo en su contexto cultural, perfectamente definido, sino también en el histórico y social. Ni siquiera en la completísima bibliografía que el profesor Lara menciona se recoge ningún estudio sobre la historia, sociedad y cultura de los sumerios ².

A continuación, se escogen cincuenta y cinco himnos de entre el gran número de ellos estudiados en los distintos títulos citados en la bibliografía básica. Todos ellos tienen gran cantidad de notas explicativas que facilitan tanto su lectura como su comprensión. Están clasificados según sea su destinatario. Así, treinta y nueve se destinan a diversas divinidades, doce a distintos reyes y, por último, cuatro a templos y objetos sagrados.

Finaliza el libro con cinco índices que son de gran utilidad; de divinidades, personajes, lugares, templos y espacios religiosos y de términos sumerios. De todos estos matizar una sola cosa, en el índice de lugares se citan varias ciudades (Akshak, Kisiga, Lagash, Larak, Umma y Zabalam), situándolas en distintos lugares de Babilonia, sería bueno aclarar, pensando otra vez en el público en general, que este nombre indica una región geográfica —que habría de delimitarse— y no una ciudad, como se podría pensar.

G. RUEDA MUÑOZ DE SAN PEDRO

¹ Los estudios de Federico Lara Peinado sobre Mesopotamia son abundantes. A él le debemos la edición de *Mitos sumerios y acadios*. Madrid, 1984; *Código de Hammurabi*. Madrid, 1986, y *Poema de Gilgamesh*. Madrid, 1988, por citar solamente algunas de sus ediciones de textos próximo-orientales.

² Las monografías sobre los sumerios son bastante abundantes, algunas de estas son: S. N. Kramer: *The Sumerians: their history, culture and character*. Chicago, 1963. T. Jacobsen: *Early political development in Mesopotamia*. ZA 52, 1957. H. Lenzén: *Die Sumerer*. Berlin, 1948. Más accesible al lector son Paul Garelli: *El Próximo oriente asiático desde los orígenes hasta las invasiones de los pueblos del mar*. Barcelona, 1970. J. Klima: *Sociedad y cultura en la antigua Mesopotamia*. Madrid, 1980. G. Roux: *Mesopotamia. Historia política, económica y cultural*. Madrid, 1987, y Federico Lara Peinado: *La civilización sumeria*. Madrid, 1989, por mencionar las obras más conocidas.